

Tristemente, muchos países con tradiciones autoritarias, por ejemplo Centroamérica, han visto la violencia y la imposición de medidas que de ninguna manera mejoran sus condiciones de vida frente a la pandemia. Se imponen medidas desde los gobiernos electos “democráticamente” que no van encaminadas a generar capacidades sociales para lidiar con los problemas que han sobrevenido, todo lo contrario, toman medidas que garanticen, según, que la “economía” no se destruya, y así, la vida de “muchacha gente”. Otros gobiernos están puntualmente preocupados por su sistema de poder en sí mismo, el ejercicio de gobierno se vuelve un fin en sí mismo y la población pasa a un segundo plano, por no decir al último plano de las preocupaciones de los gobernantes.

El hambre, una estrategia de genocidio²

María José Rosales /La Cuerda

Diario *elPeriódico*

Sentir el hambre es más común que sentir la satisfacción de comer algo nutritivo. A pesar de ser un territorio con una práctica milenaria de agricultura, el régimen colonial se ha instalado de tal manera, que el hambre ha sido una estrategia de dominio. Este régimen está diseñado para que las pocas personas privilegiadas en esta sociedad, nos mantengamos en disputa en todo momento, y cuando ganamos, sigamos contentos aunque haya significado quitarle la tierra a la mamá, asesinar personas, despedir a quien nos contradiga, violentar permanentemente hasta lograr el saqueo.

Es importante resaltar que estas formas de relacionarnos son parte de nuestra construcción como sujetos políticos de este Estado. Es

2. Publicado el 9 de mayo de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/05/09/el-hambre-una-estrategia-de-genocidio/>

decir, nuestra subjetividad, conocimientos y prácticas de socialización conforman y mantienen este Estado-nación.

En referencia a la alimentación en 2018 se calcula que un 68 por ciento de niñas y niños padecieron desnutrición crónica. En 2015, el 43.31 por ciento de niñez y el 16.40 por ciento (2016) de mujeres en edad productiva tuvieron anemia y, el 26.20 por ciento (2015) de mujeres gestando en el área rural, también. Además, el 66.60 por ciento lactantes indígenas y 37.50 por ciento no indígenas fueron alimentados exclusivamente de leche materna.

Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), para el 2014 el costo de alimentación, bienes y servicios fue de Q10,218 mensuales por persona, sin embargo, el salario mínimo para 2019 fue Q2,992.37 (agrícola y no agrícola) y Q2,758.16 (exportadoras y maquilas). También, muestra que el 59.3 por ciento de la población vive en condiciones de empobrecimiento (6 de cada 10 personas) de éstas, el 79.2 por ciento son indígenas, cuatro de cada cinco personas indígenas. La pobreza extrema afecta a 23.4 por ciento de la población, la mayoría se encuentra en el área rural.

Para la generación de insumos materiales para la vida, es necesaria la tierra, el agua, la energía, y el aire, sin embargo, estos elementos son privatizados por corporaciones empresariales. Sembrar alimentos cada vez es más difícil, porque la tierra está ocupada para monocultivos. Esto quita la posibilidad de producir el sustento para miles de familias.

Las condiciones de precariedad son parte de este sistema de despojo. Las “banderas blancas” son un símbolo de que, en este momento, muchas mujeres han decidido gritar lo que han venido denunciando de múltiples maneras, no solo con banderas. Su denuncia ha sido el hambre en sus vidas: la escasez de alimentos, de agua, de seguridad, de tierra, de la posibilidad de generar ingresos dignamente. También lo han gritado los movimientos campesinos, sindicales, de mujeres, mujeres indígenas, de los pueblos originarios, LGTB, de la niñez. Las banderas blancas no son de ahora, se ha dicho desde hace 500 años.



Sin justicia no es posible erradicar el hambre; sin que se distribuya equitativamente las posibilidades de producir, no habrá cambio. Si no nos organizamos no habrá justicia.

Los aprovechados y las banderas blancas³

Carolina Escobar Sarti

Diario *Prensa Libre*

Cuando comenzamos a ver banderas blancas en las casas y las calles, alguien me dijo: “Son los aprovechados de siempre, unos haraganes que no quieren trabajar”. Busqué el significado de la palabra “aprovechado” y encontré dos: 1) Es la persona que trata de obtener, normalmente sin escrúpulos, provecho o beneficio de otras personas o de cualquier cosa, y a menudo lo consigue; y 2) Una persona aplicada y diligente, que aprovecha lo que le enseñan. Me quedo con la primera acepción, porque estoy segura de que a esa se refería la persona que me hizo el comentario. Hay tres cosas que quiero resaltar en este sentido: el tema de los escrúpulos, el del beneficio personal a costa de otros y el de la intencionalidad de quien llamamos “aprovechado”. Haciendo el ejercicio frente a la situación actual, mi dibujo termina muy parecido al del infierno de Dante, con sus nueve círculos y más, y pocas son las banderas blancas que aparecen, porque está lleno de otro tipo de aprovechados que no necesitan bandera para ser puestos en evidencia.

No romantizo a los pobres, pero les respeto por construir sus vidas tan marginalmente, con tan pocas posibilidades de movilidad social, y aun así sobrevivir a contrapelo de la historia en una

3. Publicado el 14 de mayo de 2020. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/los-aprovechados-y-las-banderas-blancas/>